

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

Origen institucional e imaginario

Alma Elizabeth Vite Vargas

UPN Hidalgo.

Introducción

La Universidad Pedagógica Nacional, Hidalgo como institución de educación superior se aboca a la atención de profesores en servicio, ha generado distintos programas en los que se inscriben fundamentalmente profesores de educación básica que tienen el interés por continuar su formación. El trabajo desarrollado tiene impacto entre el magisterio local que la pondera como institución que permite la concreción de ideales de superación y se la concibe en términos generales como un lugar donde lo académico es el elemento básico de prestigio, mismo que se apropia el estudiante al ser parte de sus programas de estudio. Bajo esta consideración, me interesa saber cómo se origina y sostiene esta idea en las aspiraciones de los estudiantes que proceden del nivel de educación primaria y se incorporan a estudios de posgrado,

Institución con prestigio académico

Estudiar en una institución con reconocimiento entre la comunidad magisterial se convierte en meta para algunos docentes que miran en aquella la posibilidad de dar continuidad a sus expectativas de crecimiento profesional ¿cómo se ha creado esta institución imaginaria?

Con la creación de esta universidad se concretó un espacio más imaginario que real para resolver la necesidad de profesionalización para los profesores de educación primaria que no contaban con una institución donde continuar sus estudios. Por esos años en la capital del Estado, donde mayoritariamente se concentraban los docentes para continuar sus estudios en los llamados “cursos de verano” para profesores de educación secundaria, la apertura de UPN significó llenar ese vacío para los profesores de escuelas primarias.

La demanda era alta, profesores de todo el Estado querían ingresar a las aulas de la UPN, aulas por cierto inexistentes porque no había un establecimiento físico. No obstante, un amplio número de profesores solicitaron su ingreso. La naciente institución no podía hacerse cargo de semejante demanda porque no había edificio ni personal académico y de servicios suficiente.

Por otro lado, el modelo académico de la Universidad pugnaba por el autodidactismo.

Este nacimiento “sin territorio” es importante si consideramos que “...el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones de mundo” (Giménez, 2007, p.120), al no poseer un espacio físico, pierde refugio el apego emocional que a su vez simboliza e impacta en la construcción de la memoria colectiva y el pasado. Habitar un lugar prestado marcó la identidad institucional, el apego a una idea imaginaria de prestigio salva la carencia de origen.

Estas condiciones favorecieron la aparición del imaginario de prestigio académico: una vez aceptados en el programa de estudios, pocos profesores aprobaban las materias, esto obedecía a que pocos se disciplinaban para el desarrollo de actividades propuestas en las guías o para el análisis de contenidos previstos en cuadernos de trabajo, se desalentaba el trabajo en lo individual al colocar las dificultades fuertes en la comprensión y desarrollo de los contenidos y no en la falta de disciplina. Así surgió la idea de que era un triunfo aprobar los exámenes.

Por otra parte, había contradicción en el modelo: apostaba por el autodidactismo pero hacía hincapié en la organización de círculos de estudio que suponían trabajo en colectivo, además los exámenes eran individuales y valoraban sólo la memorización.

Se fortalecía así la imagen de UPN como institución en la que solo los más inteligentes o “matados” aprobaban y se instaló ese halo con que se identifican los estudiantes que, por otro lado provenían de una escuela normal cuyo plan de estudios privilegiaba cuestiones prácticas, el análisis y la discusión teórica quedaban en una dimensión de escaso desarrollo. En contraposición, el plan de estudios universitario marcaba una relación más fuerte con la lectura y el análisis para la comprensión de elementos teóricos para producir escritos académicos, esto propició pensar a la UPN como institución donde los estudiantes tenían que “teorizar”, dominar contenidos y autores, en consecuencia se fortaleció la idea de institución de “alto nivel académico”.

Durante la etapa inicial de esta institución, en el plano local, se refleja prioritariamente el pensamiento del director fundante: la imagen proyectada apunta a la ética y a la academia

como pilares de la vida institucional. Entre otros documentos, da cuenta de lo anterior un informe que señala cómo un Secretario General de la Sección XV del SNTE, estudiante de licenciatura quería hacer valer su status sindical para acreditar sin asistir a clases o sin presentar exámenes, cuestión que le fue negada pues “en esta institución sólo se ha acreditado a quien da muestra de tener los conocimientos académicos y que cumplan con la normatividad establecida”¹. Por otro lado se justifica la poca demanda de estudiantes aduciendo que “los profesores se inclinan por la ley del menor esfuerzo”² y prefieren acudir a la otra institución que atendía a profesores en servicio y “se caracteriza por su tolerancia para acreditar asignaturas”.

Según Enríquez “cuando se observa en la vida cotidiana el nacimiento de las instituciones se observa que una institución toma el lugar de otra a la que trata de destruir y que ciertas maneras de ser, de pensar, siempre son expresiones que de algún modo eliminaron otras formas de pensar o de existir” (Enríquez, 2002, p.45). En sus orígenes, la UPN Hidalgo intentó destruir esas prácticas viciadas poco éticas al suponer que la posición sindical puede estar por encima de los programas de trabajo. Asimismo se intentó suprimir la simulación de procesos formativos.

Estas dos ideas se encuentran en el mandato sedimentado en las prácticas universitarias y forman parte del imaginario: ser una institución de exigencia académica con fuertes principios éticos que contribuyen a dar forma a la identidad institucional.

Según Hickman (2009), se anuda un *comienzo* y un *origen*: el comienzo está señalado en el conjunto de hechos históricos que marcan la aparición institucional y que remito *más* a lo nacional mientras que el origen lo ligo *más* a los rasgos míticos aparecidos en el ambiente local en estos momentos fundacionales. Por lo que atañe al imaginario, “es la capacidad elemental e irreductible de evocar una imagen” (Castoriadis, 1983, p. 220) ese imaginario se entrelaza con lo simbólico y con lo real para dar cuerpo a una franja de realidad puesto que “...Si lo simbólico racional es lo que representa lo real o lo que es indispensable para pensarlo o actuarlo, ¿no es evidente que este papel también es desempeñado en todas las sociedades por unas significaciones imaginarias?” (Castoriadis, 1983, p. 279). En este sentido, además de la asimilación de los estudiantes a la idea del prestigio institucional, muchos egresados de UPN

¹ Archivo UPN Hidalgo

² Id

que sostienen espacios estatales de asesoría técnica, esto muestra reconocimiento externo hacia los egresados. Así se nutre la imagen de UPN como institución de prestigio que circula entre los profesores y a la que algunos aspiran llegar con la intención de incrementar sus saberes y con el deseo no confesado de pertenencia a una institución que puede modificar, para bien, un status personal.

Legitimidad y pertenencia institucional

La institución provee legitimidad mediante el reconocimiento social personal y profesional. La necesidad de legitimarse deviene de distintas posiciones de los sujetos y se relaciona con la construcción de identidad. La UPN actúa como proveedora de identificaciones³, el “proyecto académico” es fuente de identificación que cada uno moviliza y resignifica.

Piedad se vivía como ilegítima en la profesión al reconocer “yo soy maestra por accidente porque ni pude ir a una gloriosa normal, que hubiera sido lo ideal”, ingresó al servicio por relaciones familiares que le permitieron obtener una plaza. Atribuye a su natural inquietud interesarse por todo tipo de cursos. Estudió una especialidad en biología y años más tarde llegó a UPN a un curso de matemáticas, éste fue productivo y decidió regresar a otro relacionado con el pensamiento educativo mexicano del que recuerda,

el profesor hablaba de temas y yo me quedaba así, eso yo no le he leído, necesito buscar, como que los antecedentes para poder comprender esto, y fue cuando yo me decido a venir, dije, bueno ya ha pasado mucho tiempo, yo me siento como que con esa formación que no tengo, como muy sistematizada, como muy bien fundamentada, entonces entré, aquí entré a la universidad y pues aquí ya fue de leer y de leer no tanto por gusto (risas) ¿no? sino porque se ¡tenía! que hacer. (E1, p7)

La universidad provee elementos para superar su permanente falta por no ser egresada normalista. Le importa trabajar sobre sí misma, en este sentido el sujeto es egocéntrico, “pero

³ Freud sostiene que la identificación es “una asimilación de un yo a un yo ajeno, a consecuencia de lo cual ese primer yo se comporta en ciertos aspectos como el otro, lo imita por así decir lo acoge dentro de sí” (Freud, 1922-1933, p. 58).

el egocentrismo no conduce únicamente al egoísmo. La condición de sujeto comporta, al mismo tiempo los principios de exclusión e inclusión; éste nos permite incluirnos en una comunidad, un Nosotros (pareja, familia, partido, Iglesia) e incluir este Nosotros en nuestro centro del mundo” (Morin, 2003, p.82). Por este principio de inclusión, Piedad forma parte de una comunidad que le significa superar sus deficiencias, dejar el status de ignorancia y entrar en la posesión de saberes para formarse con mayor sustento.

Piedad, como otros profesores, encuentra que su posición como sujetos en falta puede ser reparada mediante el trabajo sistemático, de compromiso con la lectura y de reconocimiento por otras formas de pensamiento y formación que si bien son obligadas, acaban por ser agradables. Parafraseando a Morin (2003), puedo hablar del movimiento entre individuo y sociedad si el primero acepta y asume las disposiciones que el grupo le demanda mientras que con esta acción fortalece al grupo.

La necesidad de legitimarse se mira en distintos planos, Hugo, manifiesta desventaja al reconocer su formación inicial como exigua

yo egreso de la normal del Mexe y al Mexe siempre se le catalogó como que era la escuela para la gente que no quería estudiar, que tenía muy bajo nivel académico y siempre se me quedó así como que, esa situación y, terminé, estuve un año de servicio y yo sentía como que no era este suficiente (E6, p1)

Enfrentarse al grupo con escasos conocimientos le parecía inadecuado, la legitimidad o su falta radica en no tener el dominio necesario de contenidos y ser hijo de una institución que a su parecer tenía tan poco prestigio. Aparece ese sentido de exclusión e inclusión propios del sujeto en tanto egocéntrico que en su intento por ser diferente se excluye pero al mismo tiempo su idea de pertenencia y legitimidad le incluye en un grupo de referencia propicio. La necesidad de legitimación provoca un trabajo sobre sí mismo que impacta en su identidad al movilizar algunas identificaciones.

Formación y reconocimiento social

Otros estudiantes manifiestan su relación con los asesores como incentivo para continuar los estudios universitarios, para Julio su incorporación a UPN

coincide con un diplomado que nosotros tomábamos en, Jacala por parte de la UPN que de hecho ese, diplomado lo solicitamos por parte de, escuelas de calidad, y trabajamos allí con el maestro que ahora es director, de Ixmiquilpan entonces ya estando platicando con él me dijo pues anímate” (E7, p.1).

Favorecer una relación personal con asesores produce el “contrato narcisístico” cuando los profesores señalan a sus hijos o descendientes y los alumnos se identifican con este linaje que les brinda seguridad, esta relación permite continuidad en la institución y a la larga hace cumplir el “contrato” de diversas maneras, desde la apropiación de formas de pensamiento hasta posicionarse en la universidad.

La posibilidad de ascenso en carrera magisterial y mejorar su salario era motivo más que importante para continuar su profesionalización. Por otro lado, acariciaba la idea de en algún momento formar parte de la planta docente universitaria. La legitimidad cobra otro sentido, tiene claro que su vida será distinta a la que su padre le condenó por su abandono y falta de apoyo, ese proyecto parental muestra sus contradicciones al exigirle ser distinto y a la vez igual, distinto porque demanda un trabajo de formación que lo haga profesionalista e igual porque sus condiciones sociales de existencia limitan las posibilidades y lo anclan en un lugar.

Por su parte, Rebeca recuerda que al salir de la normal, supo que la convocatoria en UPN Hidalgo estaba abierta, no logró ingresar y vivió como un fracaso este episodio.

Tiempo después cursaba una licenciatura en UPN, un asesor la motivó a ingresar a una especialización y de ahí le quedó la inquietud por estudiar la maestría. Por otro lado,

ya estaba cansada de llevar eso, muy mecánico, entonces sabiendo como era más o menos, nunca había conocido yo la UPN de Hidalgo, no estando aquí pero teniendo los antecedentes de la UPN Tlalnepantla y del Ajusco como que yo sentía que eso era, algo que andaba buscando porque, yo ya estaba cansada así de todo muy mecánico, todo muy hehecito, todo muy, cuadrado, todo muy, incluso me iba, a pedir permiso en la

docencia porque, o sea yo estaba harta estaba cansada o sea como que ya no le encontraba sentido (E5, p.2)

la confianza que había depositado en la universidad era suficiente para salir del hastío que el trabajo rutinario le había provocado. Estas razones la impulsaron a ingresar, confiaba en la “filosofía” de la institución entendida como la forma de trabajar de los profesores pues su experiencia en otra unidad provocó el gusto por la manera en que se enseñó a cuestionar, con ello se abre otro mundo donde la docencia no tiene que ser tan “cuadrada”.

Otros estudiantes que han cursado en estas aulas universitarias algún programa de cierta duración como una licenciatura o una especialización, conocen las demandas y forma de trabajo con la que establecen una identificación y por ello quieren continuar aquí sus estudios, no se plantean ir a otra institución. Advierto dos sentidos importantes: por un lado es la oportunidad para corregir un intento fallido o no gratificante, conocer cómo se desarrollan las actividades y haber interiorizado a la universidad como prestigiada, hace que sea un imperativo continuar los estudios en UPN, “el gasto y el prestigio social, más que la oportunidad económica, se convirtieron en instrumentos calculables de poder” señala Varela (2003, p.133). Continuar en la institución representa la oportunidad de ganar más prestigio frente a los demás y para sí mismos.

Por otra parte,

todo sujeto se interroga si ha contribuido a forjar una historia, si es dueño o no de un “trozo de inmortalidad” como prolongación del proyecto identificador. El yo está dispuesto a morir pero quiere creer que algo de sí mismo permanecerá (Hornstein, 2004, p. 25).

Al respecto, es fuerte el sentido de trascendencia que la habita, la imagen y herencia que construye para sus hijos tiene esta carga afectiva, considera que su ejemplo de constancia y esfuerzo permanente puede motivarlos y así en ellos se prolongaría su propia visión del mundo.

El segundo sentido se relaciona con el hecho de haber sido estudiante exitoso en la misma universidad y entonces dar continuidad a los estudios, es el caso de Narciso quien se reconoce como alguien que disfruta de aprender y que no busca la excelencia en cuanto a calificaciones ni por compromiso sino por tener una formación que le ayude a comprender el sistema y el mundo en que vive. Su elección de la universidad como institución de permanencia tiene que ver con ese deseo de aprender

en lo personal siempre ha sido como una, una constante ¿no?, el estar digamos, actualizado el estar en un curso en otro, igual en la licenciatura y siempre he buscado como estar ocupado, yo tengo ese sentido, ha sido eso pero ¿por qué la UPN? pues lo que hemos dicho, la UPN siempre ha tenido ese, prestigio y como desde la licenciatura yo me formé ahí, entonces ha sido como que, darle continuidad a esto (E9, p.1).

en esta institución que reconoce como prestigiosa. Pertenecer a una institución “da identidad, continencia y apoyo, y responde a la necesidad de estar incluido en un vínculo que sostiene al yo” (Crema en Butelman, 1998, p. 162)

Cierre

La finalidad primordial de la institución, “es de “existencia”, no de producción; se centra en las relaciones humanas, en la trama simbólica e imaginaria donde éstas se inscriben, y no en las relaciones económicas. Opera con seres humanos a los que les posibilita, o no, vivir, trabajar, educarse, confortarse, curarse, cambiar y ‘tal vez crear el mundo su imagen’” (Garay en Butelman, 1998, p. 134). Así la búsqueda de significados que tienen los estudiantes del programa, toca aspectos que permiten comprender algunas razones y expectativas que se ponen en juego al elegir este programa de formación.

El prestigio de la institución a partir de una construcción social imaginaria, enlaza elementos de identidad e identificación presentes en el trayecto de los estudiantes. El prestigio institucional actúa como articulador de las historias personales de los alumnos que tienen el deseo de pertenecer a un espacio con significación social que comparten y asumen de modo

que con su propia acción dan sentido y rumbo a esas construcciones sociales que así cobran vida permanente y siempre renovada.

Referencias

- Augé, Marc. (1993) *Los “no lugares” espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, Cornelius. (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets
- Butelman, Ida. (1998) *Pensando las instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Enriquez, Eugene. (2002) *La institución y las organizaciones en la educación y la formación*. Serie Los documentos. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Freud, Sigmund. (1921) *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras completas vol. XVIII. Buenos Aires Amorrortu.
- Hornstein, Luis. (2004) *Proyecto terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Landesmann, M. H. Hickman y G. Parra (2009) *Memorias e identidades institucionales. Fundadores y herederos den Psicología Iztacala*. México: Juan Pablos Editor. UNAM.
- Morin, Edgar (2008) *El método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.